

Editorial

El mundo, y por tanto Colombia, ha pasado por diferentes contextos socio – históricos que trastocan la educación. Por mencionar algunos, a partir de la década de los años 60 del siglo pasado, la Tecnología Educativa marcaba la pauta a seguir, y de esta manera, cuando de formular lo que se quería alcanzar como meta con nuestros estudiantes, acudíamos a los objetivos, marcados hoy en día por ese falso instrumentalismo y mecanicismo de procesos, aspectos que, para ese contexto, eran funcionales y determinantes en una sociedad educada.

Para los años 80 del siglo pasado, los estudios desarrollistas, que abogaban por lo cognitivo del ser humano, encontraron que los objetivos ya no eran funcionales en ese contexto, pues el ser humano no sólo aprendía asociando conocimiento, sino que requería de varios momentos y se hablaba de educación por procesos. Estas maneras de entender cómo el ser humano aprende, se consolidó en algunas teorías como la del Aprendizaje Significativo de Ausubel, el Aprendizaje Social de Bandura, La Zona de Desarrollo Próximo relacionada con lo socio-cultural de Vigotsky, hasta los, ya en debate, Estadios de Desarrollo de Piaget, entre muchos otros. Esto obligó a que, a principios de los 90 del mismo siglo, lo que se planeaba por objetivos pasase a ser pensado alrededor de los logros.

Pero, iniciando el siglo XXI, una sociedad marcada por el hacer para avanzar, donde el conocimiento se pone en evidencia sólo cuando es aplicado a un contexto determinado, permitió vislumbrar que los logros estaban quedándose obsoletos en los procesos de formación humana, generando ahora nuevas vertientes que desembocaban en las llamadas competencias, inicialmente definidas como saber hacer en contexto y a lo

largo de casi una década, permeadas por el pensamiento complejo de Morin y Tobón, se transformaron en algo mucho más robusto, hasta el punto de que todo proceso evaluativo, bien sea del aprendizaje al interior de una institución educativa o para medir la calidad por el Estado, se llevaba a cabo por competencias. De ahí el desglose fue amplio y tenemos competencias lingüísticas, laborales, profesionales, ciudadanas, organizacionales y un etcétera que en lugar de facilitar los procesos formativos ha permitido verlos como lo complejo que son.

Ahora, algunos profesionales de la educación dicen, con cierta preocupación, la frase difundida por Mario Benedetti: “Cuando teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas”, puesto que, si hubo conmoción y trabajo al cambiar de objetivos a logros y luego fue difícil entender la concepción de las competencias, el Ministerio de Educación de Colombia propone que la educación superior trabaje con Resultados de Aprendizaje, elementos que, con cierta seguridad, no demoran en llegar a la educación básica y media, y nos pone nuevos cuestionamientos que debemos comprender para llevarlos a la realidad.

Si leemos en los discursos, capacitaciones, talleres y demás formas documentales que en Colombia se han dado alrededor de este tema, en ninguno de ellos dice que debemos dejar de lado lo que veníamos haciendo y, mejor aún, nos invita a que lo que estamos haciendo lo visibilicemos en algo concreto y claro, hoy llamado Resultados de Aprendizaje.

Si la Universidad tiene su misión pensada para nuestra región, y que desde su autonomía y concepción democrática formará seres humanos con fundamentos éticos y espíritu crítico, pues qué mejor que seguirlo haciendo como lo veníamos haciendo, pero escogiendo qué mostrar, eligiendo las evidencias que dan cuenta de este aspecto en lo micro, aunque la Universidad haga algo mucho más grande. Si la visión de la Universidad está pensada como un acontecimiento en la cultura que contribuye a la paz, la convivencia, la justicia social y a la formación académica e investigadora desde una serie de valores humanos orientados para el desarrollo regional, pues caminemos como lo hacemos para alcanzarla, que no por tener Resultados de Aprendizaje nos dicen que debemos cambiar lo que hacemos sino, reitero, debemos mostrarlo en lo pequeño mientras hacemos lo más grande.

Los Resultados de Aprendizaje no son una talanquera que dificulta nuestro proceder, es una manera de mostrar algo de lo que hacemos, mientras formamos con mayor profundidad esos seres humanos que hacen realidad nuestra misión y visión. De ninguna manera nos dicen que debemos cambiar las competencias que ahora formulamos, al contrario, las conservamos y mostramos qué resultados dan en la formación. De ninguna manera trastocan nuestra autonomía, la favorecen al dejar sólo que indiquemos evidencias de lo que nuestros profesionales harán en la interacción social, mientras desde la docencia y la investigación damos pasos agigantados que van más allá de lo que la empresa y el Ministerio verán, al tener libertad de cátedra y procesos de investigación fuertemente ligados al desarrollo del profesional que va caminando hacia la visión de la Universidad.

Esta reflexión plasmada en estas líneas, es una invitación a repensar la forma de ver los Resultados de Aprendizaje; no todo lo que el Estado formula en sus políticas educativas, limitan el actuar universitario

en tanto que podemos sacar provecho de lo que nos presenta para, además de seguir haciendo lo que veníamos haciendo, mostremos a la sociedad que estamos aportando con profesionales altamente capacitados pero que cuentan con una plusvalía que solo la Universidad de Nariño la puede dar.

José Luis Romo Guerrón
Coordinador del Programa
Licenciatura en Informática